

FOTOGRAFIA EN BAJA CALIFORNIA

La fotografía viajera y las postales ilustradas

La fotografía, invento del siglo XIX, aparece en México hacia 1840 y pocos años más tarde, en cuanto Baja California se vuelve frontera con los Estados Unidos en 1848, llega a nuestra entidad procedente de los fotógrafos itinerantes estadounidenses antes que de los fotógrafos nacionales. El motivo es obvio: la lejanía geográfica con respecto al centro del país y la falta de vías adecuadas de comunicaciones y transportes con el resto de México. De ahí que los primeros en fotografiar a Baja California fueron tanto científicos exploradores (geógrafos, agrimensores, ingenieros, naturalistas y etnógrafos) como periodistas de los periódicos del otro lado que incursionaban en nuestra entidad buscando retratar ya sea, en los primeros, las riquezas naturales y los grupos indígenas de la península, o captando, como los segundos, los momentos importantes de los acontecimientos que aquí tenían lugar y de los personajes prominentes que podían pagar sus servicios. Muchas veces, estos primeros fotógrafos fueron practicantes anónimos de los que poco o nada se sabe.

Entre estos pioneros hay que mencionar a Carlo Gentile, que tomó fotos de los indios de la región del Río Colorado entre 1867 y 1868, a Edward S. Curtis, que tomó a los indios del desierto bajacaliforniano, a Edward H. Davis, Francis Parker y Charles G. Johnson, que capturaron la flora y fauna de nuestra entidad entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Es interesante señalar que entre los primeros fotógrafos en capturar vistas del puerto de Ensenada y su región, entonces capital del Distrito Norte de la Baja California (1882-1915), están fotógrafos como Charles B. Turril y Robert W. Long, mientras que Arthur North, viajero incansable, publicaría las primeras fotos de Mexicali en revistas estadounidenses en 1905, apenas dos años después de ser fundada esta población. Es decir: desde un principio, Baja California fue centro de atención del arte fotográfico. De tal manera, que aun entrado el siglo XX, fotógrafos estadounidenses como Erle Stanley Gardner y Harry Crosby, entre 1947 y 1975, revelaron al mundo las primeras fotografías, en blanco y negro y a color, de las pinturas rupestres de nuestra península, adelantándose a muchos fotógrafos mexicanos que sólo les prestarían atención en el último cuarto del siglo XX. Y lo mismo va para la fotografía submarina del océano Pacífico y del Mar de Cortés.

Ahora bien, ¿qué imagen de Baja California nos han legado estos fotógrafos exploradores? La de una comarca salvaje, desértica, continuación del viejo oeste americano, resquicio intocado de la frontera virgen que se erguía, en su belleza desolada, frente al mundo. Paisajes donde destacaban pueblos mineros, rancherías aisladas y tribus indias que aún no eran domesticadas por la gran maquinaria del progreso occidental. Por otra parte, los retratistas itinerantes nos dejaron la visión opuesta: el retrato de las clases acomodadas de una sociedad de frontera, mostrando sus bellezas de carnaval, sus bailes de gala, sus pic nics y reuniones familiares, su empuje comercial, sus rostros de triunfadores, de representantes de la vida urbana, del orgullo castrense, de la mexicanidad porfirista, plena de uniformes vistosos y medallas deslumbrantes. La fotografía como signo visual del estatus social alcanzado por los miembros más destacados de una comunidad fronteriza hecha a puro mérito personal, a puro capital americano.

Estas fotos (especialmente las tomadas en Ensenada entre 1882 y 1915, así como las tomadas en Mexicali de 1915 a 1920) son testimonios de una sociedad en auge que se siente perfectamente acoplada a los dogmas de la dictadura porfirista (que en el caso de Baja California y gracias al gobierno del coronel Esteban Cantú duró hasta agosto de 1920): mucha administración y poca política, mucho orden y poca democracia ciudadana. Son imágenes de una comunidad trabajadora donde los marginados no aparecen en la foto conmemorativa del progreso alcanzado en cada celebración mayor, excepto como comparsas al fondo, como sombras sin identidad reconocible.

La culminación de esta época se da con el auge de las postales ilustradas, cuya popularidad toma vuelo a principios del siglo XX y más cuando se retratan los hechos de actualidad, los momentos culminantes de la Revolución Mexicana que, en el caso del Distrito Norte de la Baja California, da inicio con la toma de Mexicali en enero de 1911, cuando las tropas floresmagonistas (el ala radical anarcosindicalista) muestran su entusiasmo revolucionario. Y cuando estos revolucionarios son fotografiados por periodistas como Leopold Hetzel, Georgia Stanley y Otis B. Tout, surge un nuevo héroe cultural gracias a sus poses mil veces repetidas postal tras postal: la del liberador de la tiranía que, con su rifle en la mano y su vestimenta de forajido, se convierte en un icono del movimiento revolucionario mundial. Es indiscutible que las fotos de estos insurrects, como se les denomina en las postales que de ellos se difunden, crean un furor por saber más de sus motivaciones y opiniones. Como ocurriría con el subcomandante Marcos

ochenta años más tarde, los revolucionarios floresmagonistas que posan en Mexicali desde enero hasta junio de 1911, y en Tecate y Tijuana de mayo a junio del mismo año, son un fenómeno mediático que tiene como origen su exposición a las cámaras fotográficas. Ya no son simples insurrectos sino que se vuelven, en el imaginario del público en general, en personajes de moda, en figuras públicas a las que se les sigue como si fueran estrellas del espectáculo.

A estas postales de un conflicto bélico (que apenas dura seis meses pero que deja una huella imborrable hasta nuestros días) se suman las postales para turistas que se venden como tarjetas publicitarias, como anuncios para atraer a los extranjeros a las ciudades fronterizas ante el amago de la ley seca. Y es que, entre 1919 y 1933, Baja California se vuelve un santuario para todos los que intentan escapar de la prohibición del consumo y venta de alcohol en el país vecino. Es la era de los casinos y de la diversión permanente las 24 horas del día. Las postales aquí son una promesa visual de los placeres que Baja California podía ofrecer al mundo.

El auge de las postales ayudó al auge de la fotografía como negocio turístico en las poblaciones fronterizas. Con miles y miles de visitantes semanales, pronto apareció, por la avenida Revolución en Tijuana, por la calle Ruiz en Ensenada y por el barrio de la Chinesca en Mexicali, el fotógrafo ambulante, el profesional de la cámara que podía proporcionarle al turista una prueba indeleble de su estancia en un país tan exótico como el México fronterizo.

Los estudios fotográficos y el fotoperiodismo

Para los primeros fotógrafos radicados en Baja California hay que acudir a la prensa de la época: en el semanario *El Progresista* (1903-1904) de Ensenada ya se anunciaba Alexander Murray como un artista que hacía “toda clase de trabajos fotográficos hechos a mano”, mientras que todas las tiendas de curiosidades de Mexicali, Tijuana y Ensenada se vendían cámaras y postales ilustradas con temas locales. Recuérdese aquí que la fotografía fue, desde sus inicios, un arte democrático, al que se podía acceder sin gastos onerosos y sin la necesidad de largos años de estudios, como sucedía con la pintura y la literatura. A Murray seguirían fotógrafos como Ramón Millán, Agripino Escalante, Blanca Alicia Fernández, José Anaya, Francisco Porrugas y Roberto de Alba, entre otros.

En Mexicali, por su parte, el primer fotógrafo de estudio fue H. Bolaños, quien en el periódico *La Vanguardia* (1917) se anunciaba como “fotógrafo. Toda clase de trabajo concerniente al ramo. Tomo negativos a toda hora, en cualquier lugar, todo el tiempo”. Otros fotógrafos de estudio que llegan durante el siglo XX a la capital del Distrito Norte de la Baja California son: Donaciano Cortés, michoacano, que llega desde 1911 y capta por dos décadas la vida de Mexicali,

Rafael Castillo, de origen peruano, afamado retratista, quien junto a su hijo del mismo nombre colabora con la prensa del momento tomando fotos de los principales eventos de la ciudad y el valle, Alberto Torres Lara, fundador de la Fotografía Ars y realizó muchas fotografías coloreadas, Alfredo C. French, que toma fotos de las damas de la sociedad fronteriza y de los actos de gobierno del coronel Esteban Cantú, José Fong Murillo, que llega a la entidad como barbero en 1914 y después se dedica a la fotografía, estableciendo el Foto Estudio Murillo con el apoyo de la comunidad china. Es Fong quien toma fotos del desarrollo urbano de Mexicali durante los años veintes y treintas, pero buena parte de su archivo se quema en 1949. Entre las obras de su autoría que se conservan están las famosas fotos de la nevada de Mexicali de 1932, fenómeno único captado por su cámara, así como fotos de movimientos políticos, huelgas, manifestaciones, fiestas escolares y ceremonias cívicas.

Otros artistas de la lente de Mexicali fueron: R. K. Yabuta, de origen japonés, que funda el Foto Estudio Venus (Yabuta, al ser expulsado de la entidad durante la segunda guerra mundial, deja su negocio en manos de Guillermo Sánchez), Julián H. Medina, que hace trabajos artísticos y periodísticos para la revista *Minerva* en su Estudio Rautt durante los años treinta del siglo XX. A ellos se añaden, en las siguientes décadas, Aurelio Valdés (Foto Estudio Machado), Foto Artística (Roberto Valdés), Foto De Anza (Andrés Topete), Foto Sánchez (Elvira Chávez de Sánchez). Muchos de estos fotógrafos no se conformaron con esperar que los clientes llegaran a sus negocios, pues una de las funciones comerciales mejor retribuidas de su actividad estaba en tomar fotos oficiales, en captar los actos del gobierno que las propias autoridades les pedían hicieran. De ahí que muchos de estos fotógrafos alimentaban a los periódicos de la época con sus imágenes y a la vez servían como antecedentes de los actuales departamentos de comunicación social de los gobiernos municipales y estatales, supliéndolos de fotos para sus archivos e informes.

En Tijuana, si tomamos en cuenta que la mayoría de los fotógrafos trabajaban al aire libre, en la avenida Revolución o en los casinos como fotógrafos ambulantes para los turistas extranjeros, incluyendo a los fotógrafos de cebras-burros como Francisco Escalante Monteverde y Jorge Bonilla, entre muchos otros, el pionero de los estudios fotográficos fue un japonés: José Kingo Nonaka (1889-1977). Nonaka llega a Tijuana en 1921 y, al igual que José Fong en Mexicali, comienza como barbero antes de pasar a ser artista visual. Fue tanto su afán fotográfico que no sólo tomó fotos como negocio sino que muchas de sus imágenes las captó por interés personal. Frente a su cámara desfiló la sociedad tijuanaense en pleno, de todas las profesiones y clases sociales. Con su Fotografía La Moderna, ubicada en la calle Segunda esquina con Avenida B, pasaron todas las personalidades residentes de esta población fronteriza. Al igual que le sucedió a Fong en Mexicali, Nonaka perdió buena parte de su material fotográfico en un incendio y en 1942 fue expulsado, lo mismo que R. K. Yabuta, de la entidad. Nunca volvió a radicar en Baja California pero su legado permanece en cientos de fotos de la Tijuana de la primera mitad del siglo XX. A Nonaka hay que agregar otros fotógrafos de esa época, como Carlos García Padilla y Rafael Rodríguez.

Fotografía y periodismo van de la mano en Baja California. Desde los primeros periódicos del siglo XX, como *El Progresista* y *La Vanguardia*, la fotografía se va ganando un espacio significativo en sus páginas. Es ella la que da dignidad y pasarela a los grandes personajes públicos de cada momento (políticos, toreros, cantantes, artistas de cine, damas de la beneficencia, deportistas victoriosos, empresarios de éxito) a la vez que nutre el morbo del respetable no tan respetable con fotografías de los desastres cotidianos (incendios, accidentes automovilísticos, asesinatos pasionales). Conforme transcurren los años, el fotógrafo de prensa se vuelve parte indispensable del periodismo bajacaliforniano.

Así, a mediados del siglo XX, los periódicos de la época, que, además de *El Herald*, son *El Regional* de José S. Castillo, *El Imparcial* de Manuel Acosta Meza, *El Hispano Americano* de Hernando Limón, *Avante* de Narciso Márquez, *Vanguardia* de Manuel Guereña, *El Pueblo* de Guillermo Medina Amor, *Labor* de Ramón G. Pavón y varios otros semanarios dan cuenta de las vicisitudes de vivir en Baja California durante la segunda guerra mundial, cuando los Estados Unidos dejan de producir automóviles para fabricar tanques y jeeps, con lo que buena parte de los artículos de consumo desaparecen del mercado o alcanzan precios estratosféricos. Imprimir

se vuelve un juego de ingenio, ya que todo lo necesario para producir un periódico viene de los Estados Unidos y, por el otro lado, los periódicos impresos del lado mexicano ya no pasan fácilmente, sin ser revisados, la aduana gringa que vigila cualquier propaganda pronazi y que va tomando nota de las opiniones políticas de editores y articulistas para detectar focos hostiles a su desempeño en la segunda guerra mundial.

Esta situación de frontera suspicaz semicerrada, hace imprescindible el establecimiento de las imprentas locales con todos los servicios necesarios. La propia editorial Baja California, la de Rubén D. Luna, avisa que está en capacidad de publicar desde una tarjeta de presentación hasta un libro. Y no es sino en esta década de los años cuarenta cuando fotograbados Tijuana es el primero y único taller en toda Baja California que hace “toda clase de grabados: para periódicos, para catálogos, revistas, etiquetas, etc. Si le son de urgencia se los entregamos el mismo día”. Esto vino a revolucionar el periodismo local, ya que el grabado (la fotomecánica) es, hasta entonces, un aspecto poco utilizado por los periódicos de la época que, cuando sacan alguna fotografía, son retratos de personajes (políticos, deportistas o estrellas del espectáculo) tomados previamente en un estudio y no fotografías que documenten sucesos y noticias en el mismo lugar de los hechos.

Sólo en los años cuarenta aparece, junto con el reportero que va en pos de la noticia, otro personaje singular: el fotógrafo de prensa. Sus antecesores son *rara avis* como José Fong, Donaciano Cortés, Rafael Castillo y Alberto Torres Lara, hermano de Adolfo Torres Lara, quien creara en 1928 *El Nuevo Mundo*, primer intento de diarismo en Baja California. De todos ellos es José Fong el pionero, el primero que sale de su estudio y va a donde suceden los hechos, a donde está la noticia. El primer cronista de Mexicali, Pedro F. Pérez y Ramírez, en su libro *Hombres, hechos y cosas* (1991) no lo olvida. Para él, Fong es “el primero que le hizo a ese cuento”. Un ciudadano chino nacido en 1896 y que llega a Ensenada primero y luego, en 1918, a Mexicali, “estableciendo un pequeño estudio fotográfico con la ayuda de sus paisanos. Cuando no tenía trabajo se dedicaba a tomar fotografías de todas las calles captando las transformaciones que iban sufriendo; retrató también a las quince o veinte familias mexicanas que vivían entonces en Mexicali.”

Los clubes fotográficos y los talleres de fotografía

En 1947 llega al puerto de Ensenada el fotógrafo Jacques Bitterlin Niaf (1901-1976). De origen francés y avecindado en México desde 1937, Bitterlin se dedica en su estudio fotográfico a retratar a buena parte de la sociedad ensenadense, además de registrar las distintas actividades y festejos de esta comunidad. Pero su importancia va más allá de ser un artista de estudio, ya que Jacques Bitterlin funda, en 1951, el Club Fotográfico de Ensenada, el primero en su género en la entidad. Con este club surge una nueva forma de trabajar la fotografía: como un trabajo en equipo, como una competencia entre pares.

A este esfuerzo pionero seguirían otros: en 1955 se funda el Club Fotográfico de Tijuana, conformado por profesionistas que ven a la fotografía como un hobby y que duró unas dos décadas antes de desaparecer. Entre sus integrantes últimos estuvieron Vidal Pinto, Ricardo Loaiza y Octaviano Castellanos. En 1989, este club se intentó reactivar con el mismo nombre. En 1964 se funda, en Mexicali, la Asociación de Fotógrafos de Prensa de Baja California, cuyo primer presidente fue Jorge Vázquez Velasco. Sin embargo, el club fotográfico que iba a hacer historia en Baja California por su longevidad, por sus valiosas aportaciones a la fotografía sería fundado en Mexicali el 19 de noviembre de 1969. Su nombre: Grupo Fotográfico Imágenes.

Desde 1969, los integrantes del grupo Imágenes se reunieron con el fin de transformar un pasatiempo en una responsabilidad compartida, en un compromiso colectivo con la región que habían adoptado como suya. Siguiendo las huellas de exploradores de la realidad como Ansel Adams y Edward Weston, los miembros de este club fotográfico mexicalense redescubrieron lo que el periodista Fernando Jordán llamó “el otro México”, y lo hicieron al enfocar maravillas naturales y humanas que, en numerosas ocasiones, ellos revelaron al mundo por vez primera. Imbuidos por un interés perfeccionista en la técnica fotográfica, en los secretos de filtros, lentes y velocidades, lograron acceder a la belleza fundamental tanto de la naturaleza impávida de la Baja California, que entonces todavía no estaba tan al alcance de la civilización humana, como de las marcas dejadas por el hombre –indios, misioneros, colonizadores, gambusinos, empresarios– en su afán de sobrevivencia y desarrollo comunal: petroglifos, iglesias, fábricas, canales de riego y plazas comerciales.

Lo que sus fotografías nos han mostrado desde entonces es la travesía visual por un mundo pleno de arena y roca, de luz y viento, de agua y nubes, de erosión y formas caprichosas, lo mismo que de los signos ominosos de la presencia humana en forma de reliquias y residuos. De La

Rumorosa a La Bufadora, del río Hardy a la Laguna Hanson, de la sierra Cucapá a la de San Pedro Mártir, de Cerro Prieto a El Centinela, de las misiones derruidas a las rancherías indígenas, de las carreteras solitarias al tráfico ciudadano, de las pinturas rupestres a los grafitis urbanos, de las manos callosas de un agricultor a los edificios públicos, los fotógrafos de Imágenes fueron labrando un mapa de la realidad bajacaliforniana, que si bien no tocaba temas políticos o periodísticos, iba sacando a la luz las atmósferas alucinantes de un mundo extraño, fantástico e inesperado, incluso para los propios bajacalifornianos, quienes veían emerger en aquellas fotos los reflejos multicolores o en blanco y negro de nuestro transcurso, las evidencias de los espejismos que constituyen nuestro linaje, las siluetas de nuestro inconsciente colectivo.

Hoy se puede comprobar que estos investigadores de la luz han sabido ser fieles a sus visiones. Con ellos comienza la historia contemporánea de la fotografía bajacaliforniana. Ellos son sus orgullosos fundadores. Pero la importancia del grupo Imágenes va más allá de un logro histórico. Su valor radica en que fueron los primeros en abrirnos los ojos a una verdad eterna y absoluta: que la belleza de la naturaleza bajacaliforniana era un tesoro que debía ser expuesto al mundo entero. El grupo Imágenes representa, desde 1969 hasta nuestros días, una piedra miliar de la fotografía mexicana en el norte de México. A este grupo se le ubica como promotor de una corriente fotográfica hoy poco apreciada, donde la naturaleza y la belleza se dan la mano a la manera clásica: toda proporción y todo equilibrio bien guardados. En la perspectiva visual, a la que Imágenes presta atención, las cosas y los seres valen por la belleza que de ellos se destaca, que de ellos se decanta fotográficamente. Aquí el punto de visión es más reducido porque los modelos a retratar (situaciones, paisajes o personajes) deben cumplir las reglas básicas de la estética clásica: armonía, equilibrio, composición. Y como el mundo ya no da para eso, pareciera que ciertos temas se vuelven *leitmotiv*. Ésa es su limitación y ésa también es su ventaja. Los integrantes de Imágenes siempre han sabido el terreno fotográfico que pueden nombrar como suyo y pocas veces se han aventurado más allá del mismo. Su postura, es obvio, ha sido conservadora pero legítima, y representa una tendencia fotográfica aún vigente, basada, según Susan Sontag, en “iluminación impecable, habilidad de composición, claridad temática, precisión focal, perfección de la calidad de impresión”, tendencia que tuvo sus momentos de gloria entre los años veinte y cincuenta del siglo xx con creadores como Strand, Weston y Adams. El grupo Imágenes está afiliado a la PSA (Sociedad Fotográfica de América) y muchos de sus miembros

han ganado premios internacionales en certámenes alrededor del mundo. Sus fotos se exhiben o forman parte de las colecciones permanentes de varios museos del orbe.

De todos los integrantes de Imágenes, a cual más creativo en su propio camino, hay un fotógrafo que destaca: Arturo Esquivias (León, Guanajuato, 1935, pero radicado en Baja California desde los años sesenta del siglo XX), es una obra intensamente trabajada, la creación de un orfebre cuya materia esencial es la luz. Su visión es un encandilamiento, una compulsión por atrapar el paisaje, sobre todo el de nuestro norte mexicano, con todas sus filigranas y detalles. No sólo el paisaje lo atrae: en su obra se perfilan por igual rostros y diseños, geometrías y soledades, artificios y engaños hábilmente planeados. Azar y necesidades que se traducen en imágenes de autenticidad que desarman al espectador por su perfección extrema: he aquí un artista que ve el mundo, la realidad a secas, con una mirada lúcida y apasionada a un mismo tiempo, con una capacidad de asombro que ha permanecido intacta por más de medio siglo. Estas imágenes no valen por la luz que las conforma sino por el ojo que las ha hecho posibles, por la exacerbada nitidez que cada una proclama y magnifica.

La obra fotográfica de Esquivias resuelve, con impecable equilibrio y composición, el tema axial del arte tradicional: la representación de la naturaleza como parte indisoluble de quien la contempla y reproduce. Es decir: en su arte fotográfico no hay ruptura con el medio que lo rodea, no hay distancia, pero tampoco hay una sumisión de la realidad a los deseos del creador. Objetividad y subjetividad se suman, no se restan, el ojo que se embebe en el paisaje y el ojo que lo analiza, la mirada que adora el objeto observador y la mirada que mantiene su sano escepticismo, son una misma:

Esquivias está en el justo medio, donde puede verlo todo sin que su intervención altere el aspecto de las cosas, el gesto de las personas. Esquivias respeta el paisaje: no sucumbe a su hermosura ni lo contempla con desdén. Prefiere los buenos modales, la cortesía visual, el homenaje sincero a la intimidad de un árbol, un niño, una roca. Sabe darle su lugar a la naturaleza, conoce la exacta medida del ser humano en relación con el mundo que vive: un punto en el paisaje, una muesca insignificante en el horizonte”. Para él, Baja California es el tema central de su fotografía:

Esquivias eligió, hace ya varias décadas, pelear por la luz del norte, por el paisaje desértico que ha sido poco atendido por la fotografía mexicana. Su periplo creativo es el de un *outsider*, a

contra corriente. Pero en esa tarea ha sido acompañado por numerosos fotógrafos bajacalifornianos de su misma generación y pertenecientes al grupo Imágenes, como Austreberto Silva, Raúl Ernesto López, César Cárdenas, Mario Quintana, Ernesto Bretón, Rafael Luque, Guillermo Sánchez, Raúl Alfaro, César Peralta, Miguel Téllez, Heliodoro Osuna, Servando Longoria, Marina Núñez, Héctor Cárdenas, Alberto Gruel, Héctor Algrávez, Jorge Román, Víctor Beltrán, Ricardo Paniagua, Berta Contreras, Arturo Casillas, Beatriz Limón, Jesusa Gamboa, Víctor Landa, Charles Williams y Anita Álvarez de Williams, entre muchos otros. En vez del documento social o la crónica urbana, tan aplaudidos por la fotografía nacional, don Arturo ha sido fiel al espejo impoluto y diamantino del paisaje septentrional, a esa Baja California que, al menos en sus fotografías, está más allá de los vaivenes de la historia o de los conflictos de nuestra sociedad. Una tierra que refleja nuestra luz más pura y atemporal. Sin embargo hay que precisar que el grupo Imágenes no se ha atenido sólo a la fotografía del paisaje sino que abarca al retrato urbano (César Cárdenas y Jorge Román), al registro antropológico (Anita Álvarez) y al fotoperiodismo (Arturo Casillas, Jesusa Gamboa y Beatriz Limón).

Pero su fuerte es la foto de la naturaleza. Por eso, si hay una sola foto que revela esta visión pura del mundo bajacaliforniano, esta imagen es “San Telmo, Ensenada, 1983”, en donde Esquivias logra captar todos los matices de nuestro paisaje con una profundidad de campo nunca antes vista. En esa foto está el sendero de tierra, el hombre que camina y el entorno natural que suma praderas, montañas, rocas y nubes en un entramado de texturas que da vértigo. Con esa sola imagen, podemos acceder al corazón de nuestra península en su origen atemporal, en su presente en marcha. Tal es la maestría visual de Arturo Esquivias: recordarnos que nada, ni siquiera una piedra al borde del camino, una nube que pasa, una duna al sol, se pierden para siempre si logramos captarlos como imágenes perdurables, como instantes irrepetibles en su belleza, en su eternidad.

A los clubes y agrupaciones fotográficas hay que añadir la aparición de los talleres de fotografía: primero en las casas de la cultura de Mexicali, Tijuana y Ensenada entre 1974 y 1978, a los que se van a agregar los talleres de fotografía de la UABC, el primero de los cuales da inicio en 1979 en Tijuana y teniendo como coordinador a Manuel Bojórquez. Por este taller van a pasar alumnos que después se convertirán en grandes fotógrafos como Mario Porras, Vidal Pinto, Alfonso Lorenzana, Yuri Manrique, Julio Orozco, Liliana Cantú, Oscar Ruiz y Jaime Miranda, entre decenas de otros artistas. Su principal actividad es la exposición colectiva “Signos e

imágenes”, que montan anualmente desde 1980. Su objetivo ha sido, desde entonces, trascender el simple registro fotográfico y presentar obras de autor.

En 1981 se abre, en cuanto a talleres de fotografía, el taller de fotografía de la UABC en Mexicali (que ha tenido como coordinadores, entre otros, a Javier Hernández, Alberto Gruel, Héctor Algrávez y Edgar Meraz), y lo mismo pasa en Ensenada: su taller de fotografía comienza en 1986 con Alberto Gruel y luego sigue con Alfonso Cardona y en Tecate, en donde da principio en 1994, teniendo como coordinador fundador a Juan Bautista. Los talleres sirven para fogear a los jóvenes creadores y dan continuidad a una labor de cara a la comunidad. La aparición de los talleres, sumada a la apertura de la carrera de la comunicación en la Universidad Iberoamericana y en la UABC a mediados de la década de los años ochenta del siglo XX, va a traer como consecuencia la llegada de una nueva generación de fotógrafos bajacalifornianos mejor preparados y con mayores ambiciones como profesionistas de la imagen. Esto impactará de inmediato en las generaciones recientes (las que surgen de 1985 en adelante) que incursionan en esta arte visual en la entidad.

La fotografía contemporánea: entre lo real y lo conceptual

Las primeras llamadas de cambio se dan en dos ámbitos: el fotoperiodismo y la fotografía con enfoque realista. Y es que las nuevas generaciones se educan en la fotografía de prensa de la agencia Magnum (Sebastián Salgado, principalmente) y en los nuevos códigos visuales de la fotografía mexicana de Héctor García, Nacho López, Graciela Iturbide, Pedro Valtierra, Marina Yampolsky y Pedro Ortiz Monasterio. Los nuevos artistas bajacalifornianos no quieren ser simples fotógrafos sino creadores visuales en originalidad, en forma y contenido. Van por una fotografía centrada en revelar la realidad como cambio, como desafío visual, como reactivo de choque: que no deje al espectador indiferente. Una fotografía que busca lo humano antes que la belleza inmaterial, que busca los puntos de identidad de su propia comunidad, los intersticios de su propia urbe, las contradicciones de la vida que es, en su caso, una vida de frontera, una existencia al límite.

Es en los años ochenta cuando aparece una primera generación en abierta ruptura con la fotografía que se hacía por aquel entonces: pura, tradicional en sus enfoques, convencional en su temática. Sin descuidar la composición fotográfica, se plantean nuevos retos visuales, nuevos acercamientos al mundo que los rodea, a los personajes que lo habitan. Menos Ansel Adams y

más Diane Arbus. Lo raro, lo extraño, lo bizarro son los nuevos parámetros a tomar en cuenta, las nuevas creaciones a registrar. Son artistas con una nueva sensibilidad: captar la realidad en todas sus aristas, con todas sus carencias y monstruosidades. Ponen sus cámaras al servicio de la fauna artística y de los ritos populares, de la violencia fronteriza y de los conflictos políticos de una época signada por la llegada de la oposición panista al poder y el auge del narcotráfico, de la explosión cultural fronteriza y la urbanización acelerada de las ciudades de paso. Apuestan por una estética al borde, por un registro minucioso de los sueños y pesadillas de vivir en este rincón del mundo en plena era globalizadora, en plena crisis económica.

Entre los muchos fotógrafos que surgen en las décadas finales del siglo XX y los albores del nuevo milenio, podemos rescatar a fotógrafos de la talla de Alfonso Lorenzana, Vladimir Téllez, Silvia Calatayud, Roberto Córdova, Julieta Bartolini, José Lobo, Jaime Brambila, Roberto Hinestroza, Arturo López, Mario Porras, Sergio Haro, Arturo Casillas, Jesusa Gamboa, Odette Barajas, Julio Morales y Juan Tapia. Una segunda generación aparece en los años noventa con características muy similares (practican lo mismo el fotoperiodismo que la fotografía de arte y el ensayo fotográfico): Mario Castillo, Luz Mercedes Romero, Julio Orozco, Octavio Meillón, Angélica Escoto, Víctor Martínez, Yuri Manrique, Luis Rodríguez, Leonardo Baldenegro, Yvonne Venegas, Miguel Cervantes, David Maung, Enrique Trejo. René Blanco, Ramón Blanco y Obdulia Calderón, entre muchos, muchos otros.

Son fotógrafos que se lanzan a retratar no lo que ven, sino lo que los sacude: la frontera como fosa común y choque de culturas (Córdova), las minorías orientales orgullosas de su singularidad, como la comunidad china de Mexicali (Barajas), los fastos de la vida nocturna e Tijuana y sus artistas emergentes (Lorenzana), los rostros del poder en la política o en la lucha libre (Manrique), las pugnas entre lo elitista y lo popular en cientos de conflictos sociales (Haro), los retratos de la creación en plena plaza pública (Castillo) o los desnudos como signo voyeurista de nuestro tiempo (Baldenegro). Acercamientos a una Baja California que se balancea entre el horror de la miseria y la esperanza de pasar al otro lado, entre el individualismo acérrimo y la masa vociferante, entre el humor negro y la desesperación galopante. Un bravo mundo feliz es fijado en su sórdida poesía, en su perpleja intimidad.

Por otra parte, el fotoperiodismo ha seguido afilando sus puntos de vista. Desde mediados de los años ochenta centenares de jóvenes y no tan jóvenes han incursionado en el trabajo del fotógrafo de prensa, levantando un panorama de la agitada vida fronteriza, de sus desigualdades

e inseguridades, de sus momentos de triunfo o de derrota. Fotógrafos como Juan Galván, Enrique Fuentes, Arturo López, Javier García, Arturo Casillas, Jesusa Gamboa, Beatriz Limón, Jorge Dueñas, Liliana Galván, Elsa Medina, Alonso Díaz, Alberto de la Hoya, Alejandro Cossío, Abelardo Serrano, Eulalio López, Benjamín Covarrubias, Alma Moyrón, Carmen Gutiérrez, Sergio Haro, Gabriel Gutiérrez o Víctor Flores han trabajado este tipo de fotografía.

Dos vertientes editoriales dan la pauta para ver el crecimiento y desarrollo de la fotografía bajacaliforniana de estas décadas: la publicación de revistas y periódicos donde la fotografía cuenta con espacios de exhibición como *Tercera llamada*, *Zeta*, *La Crónica*, *Frontera*, *Diario 29*, *Esquina Baja*, *Trazadura* y *Tijuana metro*, y la aparición de tres libros que le dan un sitio de privilegio a la fotografía bajacaliforniana: *Bajo la luz de un sol abrasador* (1992), *Las rutas de la luz* (1995) y *Paisajes del tiempo* (1998). El primero es un libro pionero en dar a conocer la nueva fotografía bajacaliforniana. Aquí su antologador, Gabriel Trujillo Muñoz, recopila fotografía urbana, fronteriza, de tres fotógrafos mexicalenses: Jorge Román, Odette Barajas y Roberto Córdova. El segundo, *Las rutas de la luz*, es una recopilación realizada por Aidé Grijalva y Gabriel Trujillo Muñoz, se expone la fotografía del paisaje con imágenes que van desde obras de Arturo Esquivias hasta fotos de Alfonso Lorenzana. Y el tercero es un libro dedicado a la obra de Arturo Esquivias coordinada por Francisco Bernal, Sergio Búrquez y Gabriel Trujillo Muñoz. En ella se le da un lugar de honor, en el corpus de la fotografía mexicana, al trabajo creativo de este artista singular. Ya en el siglo XXI hay que destacar una obra como *Letras de luz* (2006) de Pablo Guadiana, que es un libro de entrevistas a fotógrafos tijuanaenses, tanto fotoperiodistas como fotógrafos de arte.

Y es ahora, en este nuevo siglo, que podemos ver la llegada de una nueva generación nacida y criada en la era digital, con intereses distintos a la generación de la ruptura. Ahora el interés por lo fronterizo se ha transformado en un interés por el propio fotógrafo y sus imaginaciones, experimentos, juegos lúdicos, conceptos en collages, fotos como objetos, como instalaciones, como multimedia. Allí está, como puente generacional, las fotos de Yvonne Venegas y sus novias más hermosas del mundo, que dan paso a las casas populares de la serie “Irregular” de Ingrid Hernández, a las instalaciones de Mónica y Melissa Arreola, los experimentos de Jofras, Alicia Tsuchiya e Itzel Martínez, de Hugo Lugo y Gabriel Juárez. A ellos se agregan las obras retratísticas de Ivet Tirado, los paisajes urbanos emo de Teresa Rodríguez, las fotos como papel desechable de Miguel Tamayo López, la foto pop de Karina Villalobos, el regreso al paisaje

bajacaliforniano como expresionismo abstracto de Iván Alberto Cárdenas, la foto como pintura conceptual de los dos Pablos: Guadiana y Castañeda.

Estamos, pues, ante una nueva etapa creativa: la de la fotografía como red social, como manipulación artística, como espacio alterno, como realidad virtual. El concepto es ahora el rey y el ojo ha pasado a un papel secundario, incluso marginal. Todo es visible y todo llama la atención. Estamos, en el arte fotográfico de nuestra entidad, en ese estadio de embelesamiento masivo, en esa coyuntura en que todo cambia, pero nadie sabe bien a bien qué cambios sobrevivirán, que imágenes logran permanecer en el inconsciente colectivo de la humanidad que viene, que ya está aquí, en la frontera norte de México y al instante pasa a ser una realidad social donde lo que importa es responder a la ciudad como “punto de intercomunicación”, como “olla a presión”, como crisol de experiencias extremas, tal y como sucede con el colectivo “Pérez López” de jóvenes artistas mexicalenses (Claudia Flores, Marisol Valdez, Víctor Amadís, Héctor Bazaca, Julio Torres y Julio Alejandro) que fotografían los recovecos de la ciudad, sus momentos límite: un accidente, una fiesta, una ida a la tienda de la esquina.

En la era digital, la fotografía ha adquirido, en nuestra entidad como en el resto del planeta, una proyección masiva que se ha visto reflejada en su salida de la Bienal Plástica de Baja California a partir de 1998, cuando se celebra la Primera Bienal Fotográfica de Baja California, que en el 2010 cumple su séptima convocatoria. Prueba visible de su autonomía creativa y de que, en el estado, los artistas del lente se cuecen aparte. Y a esto se suma que, a partir de 2006, el ICBC convoque a la Primera Muestra Fotográfica de Paisaje Natural, donde autores como Iván Alberto Cárdenas, Julio Rodríguez Ramos y Patricia Elena Roa Gámez han demostrado que la fotografía de paisaje, de nuestro paisaje, sigue siendo parte esencial del legado cultural que Baja California ha difundido nacional e internacionalmente.

Junto con el Salón Anual del grupo Imágenes en Mexicali (desde 1974) y la exposición colectiva “Signos e Imágenes” del taller de fotografía de la UABC en Tijuana (desde 1980), la Bienal Fotográfica de Baja California se ha convertido en un referente obligado de la fotografía en nuestra entidad, en un escaparate de sus cambios y transformaciones en estéticas, materiales, experimentos y tecnologías, en las actitudes que aquí se confrontan ante la mirada y lo mirado. Mapas que indican hacia qué rumbos se dirige el arte fotográfico de Baja California, qué clase de fotografía persiste, qué tipo de fotografía se perfecciona.

Una tendencia reciente la constituye el rescate de la fotografía histórica y el alto valor estimativo

que ésta ha obtenido a últimas fechas. En las celebraciones de aniversario de las distintas poblaciones del estado, en libros que van desde *Mexicali centenario* (2003) de Gabriel Trujillo Muñoz hasta *Tijuana. Senderos en el tiempo* (2006) de Mario Ortiz Villacorta y Manuel Acuña, la fotografía antigua, de época, se ha convertido en un objeto valioso, que se busca preservar y exponer como parte fundamental del patrimonio cultural de la entidad. Su recuperación va desde los calendarios anuales que publica el Archivo Histórico del Estado hasta su sitio central en las exposiciones monumentales, panorámicas o temáticas, que han tenido lugar en los museos de Ensenada, Tijuana y Mexicali. Es importante mencionar aquí que las fotos periodísticas, como las de Roberto Arellano, José Fong, José Nonaka y José Luis Quintero, han logrado que los bajacalifornianos de hoy vean a estas imágenes como reservorios del tiempo en su intacta luminosidad, como fieles retratos de nuestra memoria colectiva que hay que proteger y cuidar para las futuras generaciones.

Lo cierto es que la fotografía bajacaliforniana, sea antigua o contemporánea, sigue siendo una sorpresa para propios y extraños, una señal de que las imágenes que nos forman son parte de un calidoscopio comunitario, de un collage colectivo donde todo tiene su sitio, donde cada ser conserva para sí sus luces y sus sombras, ese claroscuro que llamamos nuestra realidad. Tal vez por eso, una galería independiente de nuestra entidad se llama “Las hijas del cuarto oscuro”, ese cuarto que no es otro que nuestra Baja California y la inquietante revelación de sus tinieblas más luminosas, de su luces más ciertas, de sus figuras más humanas. (GTM)

Agencia de información del Noroeste. Creada en 1988 en Tijuana por los fotógrafos Roberto Córdova, Vladimir Téllez y Arturo López.

Agencia de Información Fronteriza (AIF). Creada en 1991 en Mexicali por los fotógrafos Sergio García Domínguez, Sergio Haro, Gabriel Gutiérrez, Jesusa Cervantes, Sergio León y Saida Montoya.

Bienal Fotográfica de Baja California. Al separarse la fotografía de la Bienal de Artes Plásticas en 1998, ese año se convoca a la primera Bienal de Fotografía de Baja California, concurso que llega hasta nuestros días. Se concursa en las categorías de foto a color, en blanco y negro y técnica mixta. Entre los ganadores se encuentran Luis Rodríguez, Yuri Manrique, Julieta Bartolini, Enrique Fuente, Eduardo Luna y Rubén Díaz.

Cervantes Sahagún, Miguel. Se inició en el periodismo en el vespertino *ABC* de Tijuana en 1977. Cuenta con estudios parciales de derecho en la UABC. Es miembro fundador del semanario Zeta. Fue

corresponsal de *Unomásuno* desde 1982 y participa en La Jornada desde 1984. En 1988 obtuvo la beca de la Fundación Alfred Friendly Press Fellowship. Laboró como reportero y fotógrafo para el *Philadelphia Inquirer* en Pensilvania. En 1990 se integra al consejo editorial de *Zeta*. En 1995 se independiza y crea la agencia de fotografía Mx Foto. Su trabajo ha sido publicada por *Proceso*, *Excélsior*, *El Universal*, entre otros medios nacionales. Desde 1995 se desempeña como corresponsal fotógrafo de *El Norte* de Monterrey

Club de Reporteros Gráficos. Fundado en 1964 en la ciudad de Mexicali para unir al gremio periodístico de Baja California. Sus propósitos han sido difundir la labor del fotógrafo de prensa, defender sus derechos de libertad de expresión y ofrecer seminarios y cursos de actualización.

Club fotográfico de Ensenada. Creado en 1950 por Jacques Bitterlin, fotógrafo francés radicado en este puerto. Sus miembros se dedican a realizar excursiones fotográficas por Baja California.

Club Fotográfico de Tijuana, A.C. Fundado en 1969 por Vidal Pinto junto con Ricardo Loiza, Octaviano Castellanos y Francisco Chávez Corrugado. Desaparece a los pocos años y reinicia en 1989, teniendo entonces como miembros a Vidal Pinto, Jesús Acevedo, Juan Lee, Óscar Ruiz, Martín Ávalos y Humberto Gómez.

Club fotográfico Imágenes. Con sede en Mexicali, este club es idea del ingeniero Raúl Alfaro y se funda el 10 de noviembre de 1969 y, después de más de cuatro décadas sigue en funciones, se ha convertido en el club fotográfico más antiguo y longevo del estado. Sus miembros fundadores fueron Raúl Alfaro, César Cárdenas, Arturo Esquivias, Guillermo Sánchez, Isaías Águilar, Austreberto Silva y César Paredes. Esta agrupación trabaja con la Sociedad Fotográfica de América y realiza sus Salones Anuales donde dan a conocer lo mejor del trabajo fotográfico de sus integrantes. Ha sido el semillero de buena parte de la actividad fotográfica de la capital del estado.

Cossio, Alejandro. Nació en Los Mochis, 1973. Reside en Tijuana desde hace 27 años. Se desempeña como fotógrafo en el semanario *Zeta*. Ganó el premio de la Fundación CEMEX Nuevo Periodismo, presidida por Gabriel García Márquez. Cossío, ha colaborado para la agencia Efe, obtuvo el Premio Nuevo Periodismo Cemex-FNPI por su trabajo "México en el punto de quiebre", dijo en un comunicado la Fundación, que también preside el empresario mexicano Lorenzo Zambrano. El jurado, integrado por Claudio Pérez (Chile), Gervasio Sánchez (España) y Maya Goded (México), manifestó que "este fotoperiodista, acostumbrado a tratar la violencia diariamente, nos presenta una visión más inquietante que nos invita a reflexionar sobre la temática desde un punto de vista distinto. La narrativa evoca al cine negro y tiene una gran contundencia".

Salón Internacional de Fotografía en color. Creado por el grupo Imágenes, este certamen fue el primero en su género en Baja California y tuvo como sede a la capital del estado. El primer salón se realizó en 1974 y el último en 1977. Los principales ganadores fueron fotógrafos de Estados Unidos, Francia, Austria y México.

Baldenegro, Leonardo. N. en Mexicali en 1968. Hace foto artística y publicitaria. Es maestro de fotografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC. Su obra se ha exhibido en numerosas exposiciones en todo el estado.

Blanco Villalón, Ramón. N. en Mexicali en 1971. Fotoreportero hijo de Jesús Blancornelas y actual coordinador de *Zeta*. Entre sus imágenes más destacadas están las que tomó en la escena misma del atentado criminal contra su padre. Aparece en el libro *Letras de luz* (2006) de Pablo Guadiana.

Algrávez, Héctor. N. en Mexicali en 1956. Ha dado clases de fotografía en la UABC en Extensión Universitaria y en la Facultad de Ciencias Humanas en el campus Mexicali. Ingresa al grupo Imágenes en 1985, llegando a ser su presidente en 1989.

Barajas Ainza, Ana Odette. Nació en Mexicali, en 1964, lugar en donde reside actualmente. Desde 1987 ejerce la fotografía en diversos géneros, que van de la foto fija en video, foto publicitaria y foto de teatro, a la foto de prensa. De manera individual y colectiva ha participado, desde 1987, en exposiciones regionales y fuera del país. Entre ellas destacan, la del Cuarto Salón Internacional de Fotografía Abelardo Rodríguez en La Lisa, Cuba (1996). Su obra ha sido reconocida y premiada en la VIII y la IX bienales plásticas de Baja California (1991 y 1993). En 1994 recibe la beca a jóvenes creadores, otorgada por el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Baja California, y en 1995, la beca del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC).

Bartolini, Julieta. Nació en la ciudad de México en 1963 y muere en Tijuana en 2010. Llega a Tijuana en 1968. Estudia fotografía en San Diego, California. Ha presentado decenas de exposiciones individuales y colectivas de foto urbana y de la vida cultural de Baja California.

Bitterlin, Jacques. Nació en París, Francia en 1909 y muere en Ensenada en 1976. En 1947 llega al puerto de Ensenada, en donde funda el estudio fotográfico Bitterlin, en donde retrata las actividades y festejos de su comunidad. En 1950 funda el Club Fotográfico de Ensenada. En 1951 sus fotos son seleccionadas para el Salón del Retrato de París. Da cursos sobre fotografía en todo el estado.

Bojórkez, Manuel. N. en Mexicali en 1953. Llega de niño a vivir a Tijuana. Estudia fotografía en los Estados Unidos y en 1979 funda el taller de fotografía experimental de la UABC en Tijuana. En 1980 crea

la exposición colectiva del mismo taller: “Signos e Imágenes”, que se mantiene hasta nuestros días. Su obra aparece en el libro *Letras de luz* (2006) de Pablo Guadiana.

Bonilla, Jorge. N. en 1930. Llega a Tijuana en 1938. Fotógrafo de la av. Revolución por 70 años. Junto con Francisco Escalante, José Sánchez Ibarra, Antonio Cruz y muchos otros, se dedica a tomar fotos a los turistas en carretas con burros pintados como cebras, creando una tradición de fama mundial.

Calderón, Obdulia. N. en Mexicali en 1970. Ha publicado el libro *Infancia. Fotos de niños mexicanos* (2001) y ha realizado fotoensayos sobre el campo mexicano, especialmente del valle de Mexicali.

Cárdenas, César. N. en la ciudad de México en 1925. Llega a Mexicali en 1944 y en 1951 ingresa a la Compañía Mexicana de Aviación. Fotógrafo fundador del grupo Imágenes en 1969. Su obra ha sido expuesta en México y los Estados Unidos. Ganó muchos reconocimientos, especialmente el premio Kodak. Especialista, al contrario de muchos de los integrantes de Imágenes, en la vida urbana fronteriza.

Cárdenas Cázares, Iván Alberto. Nació en Mexicali en 1969. Fotógrafo de la nueva generación de paisajistas bajacalifornianos. Su obra se decanta por la abstracción visual. Obtuvo el primer lugar en la Primera Muestra del paisaje natural de Baja California en 2006. En 2010 fungió como presidente del club Imágenes.

Cardona, Alfonso. N. en Mexicali en 1955. Reportero gráfico desde 1983. Se traslada a Ensenada, donde imparte cursos y talleres en Extensión Universitaria de la UABC. Primer lugar en fotografía en la Biental Plástica de Baja California en 1989. Presidente del Fondo Iberoamericano de Fotografía. Ha captado buena parte del paisaje bajacaliforniano.

Castillo, Mario. N. en Ocotlán, Jalisco, en 1953 y llega a Tijuana en 1955. Fotógrafo desde 1989. Sus temas predilectos son el retrato de la escena artística fronteriza y el paisaje urbano. Ha expuesto su obra en México y los Estados Unidos.

Cervantes, Miguel. N. en Tijuana en 1969. Fotoperiodista desde 1977. Su obra gráfica se ha publicado en *The New York Times*, *Paris Match*, *Proceso* y *El País*. Aparece en el libro *Letras de luz* (2006) de Pablo Guadiana.

Contreras, Bertha. N. en Mexicali en 1958. Estudia Arquitectura y fotografía en la UABC. Ingresa al grupo Imágenes desde 1986. Ha recibido reconocimientos nacionales por su obra gráfica.

Córdova Leyva, Roberto. N. en Mexicali en 1956. Estudia turismo en la UABC. Trabaja como fotógrafo investigador para el COLEF desde 1987. Tiene una larga carrera como fotógrafo en la región fronteriza.

Ha prestado sus servicios como fotógrafo “Free lance” para medios internacionales como: *The New York Times*, *L’Humanite* de Francia; *Cambio 16*, de España, el diario español *El País*; en revistas nacionales: *Zurda*, *Proceso*, *Mira*, en diarios: *La Jornada*, *La Crónica de Baja California*, *Reforma*, entre otros. Ha tenido exposiciones en México y los Estados Unidos. Su obra aparece, junto con la de Jorge Román y Odette Barajas, en los libros *Bajo la luz de un sol abrasador* (1992) coordinado por Gabriel Trujillo Muñoz y en *Letras de luz* (2006), coordinado por Pablo Guadiana.

Díaz, Alonso. N. en Jalisco en 1964. Reportero gráfico. Ha trabajado para *La voz de la frontera* y su trabajo de fotoperiodismo ha sido publicado en todo el país.

Díaz, Rubén. N. en Mexicali en 1968. Arquitecto de profesión. Ha impartido cursos de fotografía en la UABC. Fotógrafo urbano y ganador de la Bienal Fotográfica de Baja California.

Espinoza Franco, Alejandro. N. en Mexicali en 1973. Junto con Alberto Ruiz, de 1999 a 2003 realiza el proyecto de foto ensayo documental: “Voces del planeta”, recorriendo toda Latinoamérica y tomando retratos de la gente que en esta región vive y trabaja.

Fong, José. N. en Ensenada en 1898. Llega a Mexicali en 1914. En 1928, después de trabajar como barbero, instala su estudio Fotográfico Murillo. Por unos años se marcha a China, pero regresa a mediados de los años treinta del siglo XX. Su estudio se quema en 1947, perdiéndose el acervo fotográfico de toda su carrera como retratista profesional.

Galván, Juan. Fotoperiodista mexicalense. Nacido en Guadalajara, Jalisco. Llega de niño a residir a Mexicali. Comienza como fotógrafo de prensa en *La voz de la frontera* y en *El centinela*, para luego trabajar como fotógrafo para la UABC a principios de los años ochenta. Actualmente cubre la fuente policiaca y cuenta con un sitio-programa de noticias: radiopatrulla.com, en donde ofrece imágenes y comentarios sobre la labor periodística. Asegura que para tomar fotografías hoy en día no sólo se necesita valor: se necesita pasión por el periodismo.

Gamboa, Jesusa. N. en Puerto Peñasco, Sonora, en 1970. Estudia la carrera de ciencias de la comunicación en la UABC en el campus Mexicali. Es fotoperiodista y autora del libro *Los reflejos del espíritu* (1994), libro de entrevistas y fotografías suyas. Colabora en el semanario *Mayor* de Arturo Casillas, del que es subdirectora. Ha tomado cursos con Héctor García, Eniac Martínez y Rogelio Cuéllar. Sus fotos aparecen en los libros *Las rutas de la luz* (1995), coordinado por Gabriel Trujillo Muñoz y Aidé Grijalva y en *Las mil y una heridas de Paulina* (2000) de Elena Poniatowska.

García Miranda, Javier. Nace en Ciudad Obregón, Sonora, en 1962. Radica en Mexicali desde 1987. Como fotoperiodista ha trabajado para *Novedades de Baja California, La crónica* y *Diario 29*.

Gruel, Alberto. N. en San Diego, California, en 1947. Radica en Mexicali desde 1950. Ha dirigido talleres de fotografía en el Cetys y en la UABC.

Guadiana Lozano, Pablo. Nació en Ensenada en 1967. Es profesor de fotografía en la escuela de Humanidades de la UABC en el campus Tijuana. Reconocido fotógrafo ganador de la Bienal de Fotografía que convoca el ICBC. Ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Baja California y recientemente del Fondo Nacional para Cultura y las Artes. Autor del libro de entrevistas a fotógrafos tijuanaenses: *Letras de luz. La fotografía tijuanaense desde la perspectiva de sus autores 1980-2002* (2006).

Hernández, Ingrid. N. en Tijuana en 1974. Estudia Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC en Mexicali. Fotógrafa y videoasta. Ha sido responsable del taller de televisión de la escuela de Humanidades en Tijuana. Junto con Michelle Romero realiza el videodocumental *Gabriel Trujillo Muñoz, médico, cirujano y...* (2001). Su obra fotográfica, la de tema urbano fronterizo, ha sido publicada en el libro *Irregular* (2008).

Landa, Víctor Manuel. N. en Teziutlán, Puebla, en 1940. Médico pediatra y miembro del grupo Imágenes desde 1979. Gana en 1984 la copa Artes Fotográficas.

León, Salvador. N. en Mexicali en 1949. Pertenece al grupo Imágenes desde 1984 y fue nombrado fotógrafo del año, por este club, en 1989.

Limón, Beatriz. N. en Mexicali en 1974. Estudia la carrera de Ciencias de la Comunicación. Es miembro del grupo Imágenes. Como fotoperiodista ha trabajado para *La crónica* y *Mayor*. Ha expuesto su obra en México, Estado Unidos y China. Fotos suyas aparecen en *Las mil y una heridas de Paulina* (2000) de Elena Poniatowska.

Lobo, José. Nació en la ciudad de México en 1954. Estudió cinematografía en el Centro de Capacitación Cinematográfica. Llega a Baja California en 1984. Fotógrafo y pintor. Actualmente radica en la zona Tijuana-San Diego.

López, Arturo. Nació en la ciudad de México en 1961. Llega a Ensenada en 1986 y para 1987 ya reside en Tijuana. Periodista gráfico, ha trabajado para *Abc, Zeta, Cambio 21, El Mexicano, Mosaico* y *El Vigía*.

López, Ernesto Raúl. Nació en Monterrey, Nuevo León, en 1949. Estudia en la Escuela de Fotografía de Seattle, Washington. Desde 1987 ingresa al grupo Imágenes. Especialista en fotografía de las misiones en Baja California.

Lorenzana, Alfonso. Nació en San Luis Río Colorado, Sonora, en 1950. Forma parte del taller de fotografía de la UABC en Tijuana desde 1981. Su obra se decanta por el retrato de personajes de la vida artística de Baja California. Ha ganado amplios reconocimientos nacionales e internacionales. Ha ganado el salón de los Estandartes y sus fotos se han publicado en revistas como *Cuartoscuro*, *Tierra adentro* y *Tijuana Metro*. Sus trabajos han aparecido en los libros *Las rutas de la luz* (1995), coordinado por Gabriel Trujillo Muñoz y Aidé Grijalva y en *Letras de luz* (2006) de Pablo Guadiana. Su trabajo fotográfico ha aparecido en revistas como *Viceversa*, *Esquina Baja*, *Cultura Norte*, *Frontera Gay*; en los periódicos: *La Jornada*, *San Diego Union Tribune*, *La Opinión*, *Zeta*, *El Mexicano* y *Diario 29*, y en suplementos culturales como *Contraseña* e *Identidad*, así como en el catálogo nacional de Fotoseptiembre (1994-1996).

Luque, José Rafael. N. en Guaymas, Sonora, en 1932. Pertenece al grupo Imágenes desde 1973. Obtuvo la medalla de plata en el salón del club fotográfico de México. HA expuesto en México y los Estados Unidos.

Manrique, Yuri. Nació en Tijuana Baja California el 18 de abril de 1961. Egresado de la carrera de arquitectura por la Universidad Iberoamericana Tijuana (UIA) 1986. Ingresó al Taller de Fotografía de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) plantel Tijuana (1991–2005). En los últimos años ha participado y ganado varios concursos de fotografía a nivel estatal y nacional. Ha recibido premios y reconocimientos en la Bienal de Fotografía que auspicia el ICBC. Su obra se ha publicado en *Tijuana Metro*, *El Mexicano*, *Zeta*, *El sol de Tijuana*, entre otros diarios y revistas. Sus fotos, irónicas y fieramente humanas, retratan la vida cotidiana en sus triunfos efímeros y largas agonías.

Martínez, Víctor. N. en Mexicali en 1969. Licenciado en Ciencias de la comunicación por la UABC. Ha trabajado como fotoreportero para *Novedades* y *La crónica*.

Maung, David. Nació en Chicago, Illinois, en 1961. Fotoperiodista y miembro de la agencia Impact Visuals. Llega a Tijuana en 1991. Se ha dedicado a documentar los temas urbanos, sociales, migratorios y culturales de la frontera norte mexicana. Ha impartido cursos de fotografía en la UABC. Su obra aparece en *Letras de luz* (2006) de Pablo Guadiana.

Meillón, Octavio. N. en Mexicali en 1965. A los 18 años se va a vivir a Ensenada para estudiar Oceanología. En 1991 ingresa al CICESE al Departamento de Fotografía. Sus maestros son Sergio Ramos, Ricardo Magaña y Alfonso Cardona. Profesor de fotografía de la UABC en Ensenada.

Meillón Menchaca, Octavio. Nació el 16 de diciembre de 1965 en Mexicali, B.C. A los 19 años se trasladó a la ciudad de Ensenada para cursar la carrera de oceanología, de la cual egresó en 1990. En 1985 incursionó en las técnicas fotográficas de manera autodidacta y no fue sino hasta 1988 cuando tomó su primer curso de fotografía con el profesor Alfonso Cardona. Participó en los performances “Uniendo caminos” y “Lo urbano del paisaje” (1992), y en las exposiciones “Mi bahía... interludios de color” (ICBC, 1993), “Cuatro fotógrafos, cuatro palabras” (1994), colectiva “Rodríguez Santez” (La Habana, Cuba, 1995), “Trilogía universitaria” (1996) y en la exposición individual “Escapes peninsulares”. Fue coordinador y participante en el proyecto fotográfico “Postales intinerantes I” (1997). Ha incursionado en la fotografía submarina y aérea. Ha participado en diversas exposiciones colectivas representando el Taller de Fotografía de Extensión Universitaria. Actualmente se desempeña como profesor de fotografía avanzada.

Medina, Elsa. Nació en la ciudad de México en 1952. Fotoperiodista con reconocimientos internacionales. Estudió Diseño Industrial en la Universidad Iberoamericana en Tijuana y luego fotografía en la Universidad Estatal de San Diego. Vive entre la capital del país y la frontera norte.

Medina, Julián. Nació en 1898 en Guadalajara, Jalisco. Llega a Mexicali en la época del gobierno del coronel Esteban Cantú (1915-1920). Establece su estudio fotográfico Rautt a mediados de los años veinte del siglo XX. Artista del lente, se especializa en fotografía pintada a color. Hace viajes por la península y convierte sus fotos en postales para turistas. Colabora en la revista *Minerva* desde 1929.

Miranda, Eunice. Nace en Mexicali en 1977. Fotógrafa que realiza un fotoensayo sobre la línea divisoria entre Mexicali y Caléxico en 1999 y que en 2008 publica su libro *Memoria cero: una mirada fotográfica*, que es un estudio sobre el proceso creativo en la fotografía.

Morales, Julio. N. en Mexicali en 1960. Estudió arquitectura en la UABC. Sus maestros de fotografía fueron Alberto Gruel y Ricardo Paniagua. Forma parte del grupo fotográfico F32 junto con Juan Tapia y Odette Barajas.

Nonaka, José Genaro Kingo. N. en Fukuoka, Japón, en 1889 y muere en la ciudad de México en 1975. En 1921 se establece en Tijuana como comerciante y barbero. En 1924 abre su estudio fotográfico que mantiene hasta 1942, cuando es expulsada toda la comunidad japonesa de Baja California. Sus fotos retratan la vida tijuanaense de entre guerras.

Orozco, Julio. Nació en Tijuana en 1967. Fotógrafo y artista multidisciplinario. Estudia artes visuales en California. Su obra se encuentra publicada en revistas nacionales como *Proceso, Tierra adentro, Cuarto oscuro, Fronteras, Generación, Tijuana Metro, Cine XS, Cinemania, Esquina Baja, Nitro, Moho* y en *Camera* (Austria), así como en periódicos nacionales y extranjeros como *La Jornada, Reforma, El Financiero, Milenio, Unomásuno, Frontera, Zeta, San Diego Union Tribune* y *Puhapaev Estit* (Estonia). Su obra ha sido expuesta en Europa, Estados Unidos, Japón y México, a la vez que forma parte de museos en San Diego y Estonia. Obtiene el primer lugar en fotografía en la X Bienal plástica de Baja California.

Oviedo, Eduardo. Nació en Mexicali en 1971. Diseñador gráfico y fotógrafo. Estudió Ciencias de la Comunicación en la UABC. Miembro del grupo Imágenes y especialista en retrato urbano.

Pak Silva, Olga. Nació en Mexicali en 1965. Integrante del club fotográfico Imágenes. Se decanta por el desnudo fotográfico y las ilusiones ópticas, sin dejar a un lado el paisaje bajacaliforniano.

Paniagua, Ricardo. Nació en Mexicali en 1939. Fotógrafo fundador del grupo Imágenes. Maestro de fotografía de la casa de la cultura desde 1975. Ha sido mentor de varias generaciones de fotógrafos de la capital del estado.

Pinto, Vidal. Nació en Tijuana en 1939. Estudia fotografía en San Diego, California. Funda el club fotográfico de Tijuana en 1989. Su obra se ha publicado en el *Panorama histórico de Baja California* (1983), coordinado por David Piñera y en *Letras de luz* (2006) de Pablo Guadiana.

Porras, Mario. Nació en la ciudad de México a mediados del siglo XX. Llega a Tijuana en 1970. Fotógrafo autodidacta. Cuenta con decenas de exposiciones individuales y colectivas.

Quintero, José Luis “el Chato”. Nació en la ciudad de México en 1931 y llega a Mexicali en 1940. José Fong le vendió su primera cámara. Trabajo como periodista gráfico para *El Monitor, Nuevo mundo, ABC, El Regional, El Mexicano* y *La voz de la frontera*. Su obra fotográfica abarca los acontecimientos sociales y políticos de la segunda mitad del siglo XX y parte de ella ha sido publicada en el libro *Mexicali centenario. Una historia comunitaria* (2003) de Gabriel Trujillo Muñoz.

Ramos, Sergio. Nació en la ciudad de México en 1958. Llega a Ensenada en 1978 y se incorpora al CICESE. Fotógrafo y buzo, experto en fotografía acuática y submarina.

Ruiz Alonso, Alberto. N. en Mexicali en 1973. Junto con Alejandro Espinoza Franco, realiza el proyecto de fotodocumental “Voces del planeta” (1999-2003), retratando a la gente de toda Latinoamérica y dando conferencias y exposiciones de su trabajo en Brasil, Costa Rica, El Salvador, Argentina, Uruguay, Chile y México.

Rodríguez, Luis. N. en Mexicali en 1975. Estudió Ciencias de la Comunicación en la UABC. Ha impartido clases de fotografía en la escuela de Artes de la UABC. Ganador de la Bienal de Fotografía de Baja California. Experto en la fotografía urbana y deportiva.

Román, Jorge. N. en Culiacán, Sinaloa, en 1941. Miembro del grupo Imágenes. Su obra ha sido expuesta en México y los Estados Unidos. Sus fotos aparecen en el libro *Bajo la luz de un sol abrasador* (1992), junto con las de Roberto Córdova y Odette Barajas y bajo la coordinación de Gabriel Trujillo Muñoz.

Rubín, Juan. N. en Tijuana en 1948. Muere en 1980. Fotógrafo que retrata la vida musical, roquera, de la av. Revolución en Tijuana durante los años sesenta del siglo XX. Sus fotos merecen el elogio de Federico Campbell como el retrato escenográfico de una época legendaria para el rock mexicano.

Silva, Austreberto. Nació en Tijuana en 1928. Cirujano dentista. Fotógrafo fundador del grupo Imágenes en 1969. Ha sido varias veces, desde 1973, presidente de este club fotográfico. Su obra, expuesta en México y el extranjero, se decanta por el paisaje bajacaliforniano. En 1999 publica una memoria titulada *Club Fotográfico Imágenes. Treinta años.*

Téllez, Vladimir. Nació en Hermosillo, Sonora, en 1965. Estudió comunicación en la Universidad Iberoamericana en Tijuana. Trabaja, desde mediados de los años ochenta, la fotografía de temas migratorios, fronterizos. Periódicos y revistas como *Zeta, México indígena, Esquina baja* y *Cultura norte* han publicado su obra. Ha trabajado en proyectos documentales para el COLEF desde 1989.

Tirado, Ivet. Nació en Mexicali en 1979. Una de las integrantes más jóvenes del club fotográfico Imágenes. Colaboradora de la revista *Divago* (2009-). Retratista profesional de artistas de Mexicali. Participa en la agenda fotográfica *Rendija* (Guadalajara, 2009).

Trejo, Enrique. Nació en Tijuana en 1942. Médico anestesiólogo. Ha coordinado el taller de fotografía de la escuela de Humanidades de la UABC en el campus Tijuana. Ha expuesto en México y los Estados Unidos. Ha trabajado con el pintor Roberto Rosique en proyectos multidisciplinarios que han sido publicados en el libro *La otra realidad* (1995).

Venegas, Ivonne. Nació en Long Beach, California, en 1970. Fotógrafa con estudios en artes visuales en los Estados Unidos, Canadá y Portugal. En 1999 estudia en el Center of Photography de Nueva York. En 2002 obtiene el primer lugar en la X Bienal de Fotografía con su trabajo “Las novias más hermosas de Baja California”. Ha publicado obra suya en *Luna córnea, Los Ángeles Times, Lines of Sight* y *Visions*. Parte de su obra está publicada en *Retratos desde Tijuana* (1997) y en *Letras de luz* (2006) de Pablo Guadiana.

Villalobos, Karina. Nació en Mexicali en 1976. Fotógrafa independiente. Ha obtenido reconocimientos en las bienales de fotografía de Baja California. Realiza tanto foto publicitaria como conceptual.

Williams, Charles. Nació en Calexico, California, en 1932. Estudia fotografía en Estados Unidos y en 1974 ingresa al grupo Imágenes. Fotos suyas han aparecido en *Fotozoom*, *PSA Journal* y *Stanford Quad*, así como en el libro *Las rutas de la luz* (1995), obra coordinada por Gabriel Trujillo Muñoz y Aidé Grijalva.

Zazueta Olmos, Arturo. Nació en Mexicali en 1963. Estudia fotografía en California y se une a la agencia fotográfica Black Star. En 1993 se muda a Londres, Inglaterra, como fotógrafo free lance del diario *The Observer*. En 2000 gana el premio internacional World Press Photo por sus imágenes de la franja de Gaza.